

Historia de las primeras traducciones al español de *Madame Bovary* (1875-1935)

María José HERNÁNDEZ GUERRERO

Universidad de Málaga

mjhernandez@uma.es

Resumen

Este artículo documenta la historia de las primeras traducciones al español de *Madame Bovary* en España y Latinoamérica a lo largo de más de medio siglo: desde 1875, cuando se publica la primera versión en castellano, hasta la guerra civil española, punto de inflexión en el mundo editorial hispánico marcado por el declive de la industria editora española y el auge del sector en Latinoamérica. Nuestro propósito principal es el análisis del caudal de traducciones publicado a ambos lados del Atlántico en dicho periodo con el objetivo de documentar las prácticas de traducción y de edición utilizadas y establecer las bases para un futuro catálogo de las traducciones al español de esta obra.

Palabras clave: Traducción literaria. Retraducción. Prácticas editoriales. Reescritura.

Abstract

This article documents the history of the first Spanish translations of *Madame Bovary* in Spain and Latin America over more than half a century: from 1875, when the first version was published in Spanish, until the Spanish Civil War, turning point in the Hispanic publishing world marked by the decline of the Spanish publishing industry and the boom of the sector in Latin America. Our main purpose is the analysis of the translations published on both sides of the Atlantic in that period with the aim of documenting the translation and editing practices used and establishing the foundation for a future catalog of the Spanish translations of this work.

Key words: Literary translation. Retranslation. Editing practices. Rewriting.

Résumé

Cet article documente l'histoire des premières traductions en espagnol de *Madame Bovary* en Espagne et en Amérique latine pendant plus d'un demi-siècle: de 1875, quand la première version fut publiée en castillan, jusqu'à la Guerre civile espagnole, point tournant dans le monde de l'édition hispanique marqué par le déclin de l'industrie de l'édition espagnole et l'essor du secteur en Amérique latine. Notre objectif principal est l'analyse du flux de traductions publiées des deux côtés de l'Atlantique durant cette période dans le but d'étudier

* Artículo recibido el 17/02/2018, evaluado el 23/10/2018, aceptado el 24/10/2018.

les pratiques de traduction et d'édition utilisées et d'établir les bases d'un futur catalogue des traductions en espagnol de cet ouvrage.

Mots clé : Traduction littéraire. Retraduction. Pratiques éditoriales. Réécriture.

In the past, as in the present, rewriters created images of a writer, a work, a period, a genre, sometimes even a whole literature.
(Lefevere, 1992: 5)

0. Introducción

El importante caudal de traducciones de *Madame Bovary* al español apenas si ha sido analizado¹. Contamos con repertorios más o menos completos de las obras de Gustave Flaubert traducidas en España (Giné Janer, 2011) y de las traducciones de *Madame Bovary* al español y otras lenguas (Fondebrider, 2014: 491-501). Contamos, igualmente, con unos pocos trabajos que se han adentrado en algunas de las traducciones de esta obra clásica de Flaubert (Bravo Castillo, 1995; Camps, 2003; Palacios Bernal, 2015; Hernández Guerrero, 2017 y 2018), pero los estudios siguen siendo incompletos e insuficientes y presentan vacíos que dejan fuera muchas de sus manifestaciones. La escasa atención que el ámbito académico les ha prestado hasta la fecha contrasta, sin embargo, con la atención ininterrumpida del sector editorial, que continúa reeditando profusamente traducciones pasadas de esta novela, al tiempo que ofrece otras nuevas.

Las circunstancias de la publicación de la novela original son sobradamente conocidas: *Madame Bovary* se imprime por entregas en *La Revue de Paris*, entre el 1 de octubre y el 15 de diciembre de 1856. Acusados de los delitos de ultraje contra la moral pública y la religión, Flaubert y los responsables de la revista comparecieron ante los tribunales el 29 de enero de 1857, un proceso que no hizo más que acrecentar el interés por la obra. Una vez absueltos, se publicó en dos volúmenes, editada por Michel Lévy frères el 18 de abril de 1857. Habrá ediciones corregidas por el autor en 1858 y en 1868, considerándose como definitiva la edición de Charpentier de 1873. Con el tiempo, la novela fue saludada como un hito de la narrativa moderna y su autor, consagrado como uno de los escritores de referencia del canon cultural europeo.

La absolución de Flaubert por parte de los tribunales franceses no impidió que su novela fuera incluida en 1864 en el *Index Librorum Prohibitorum et Expurgatorum* (índice de libros prohibidos, catálogo de libros perniciosos para los creyentes creado en 1559 por la Inquisición y suspendido en 1966). En su estudio de las dife-

¹ Este trabajo se enmarca en el proyecto de I+D *La traducción de clásicos en su marco editorial: una visión transatlántica*, ref. FFI2013-41743-P, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad de España.

rentes etapas del proceso llevado a cabo por el tribunal romano de la Iglesia católica, Amadiou (2008) ofrece una traducción al francés del informe final que condujo a la condena de *Madame Bovary*, no solo en Francia, sino en toda la Cristiandad:

Le pire des pires romans, foulant aux pieds, de la manière la plus abominable, la religion et les mœurs, tout ce qui est juste et tout ce qui est bon, est d'une telle perversion qu'il a fait l'objet d'une plainte devant les tribunaux civils pour outrage à la religion et aux bonnes mœurs. Et même s'il échappa à leur condamnation, il n'évitera certes pas la vôtre [le votum s'adresse aux cardinaux de l'Index] ; il suffira d'en rapporter le passage suivant. [Suit l'extrait de *Madame Bovary*, deuxième partie, chapitre 1.] Continuer davantage est superflu.

En España, las primeras traducciones de *Madame Bovary* fueron apareciendo con cuentagotas en las postrimerías del siglo XIX. El aura de escándalo, los problemas judiciales que rodearon al original francés y la condena eclesiástica podrían haber influido en el retraso y la cautela en la publicación de su primera traducción, en 1875, casi veinte años después de la publicación del original en Francia. En cambio, con la nueva centuria, se produjo una auténtica cascada de versiones que se vio interrumpida por la guerra civil. A partir de los años cuarenta, la América de habla hispana, cuya industria editorial ya se había interesado por este clásico y editado unas pocas traducciones a comienzos de siglo, tomó el relevo al frente del sector durante varias décadas. En España, habrá que esperar a los años sesenta para asistir a una nueva oleada de traducciones de esta obra, inaugurada por la de Joan Sales en 1962 e ininterrumpida hasta nuestros días (cf. Hernández Guerrero, 2018).

El propósito principal de este trabajo es el análisis de las primeras traducciones al español de *Madame Bovary*, tanto en España como en América, durante el periodo comprendido entre el último cuarto del siglo XIX y el primer tercio del XX, hasta la Guerra Civil española, punto de inflexión en el mundo editorial hispánico marcado por el declive del sector industrial español y el auge del latinoamericano. Para alcanzar este objetivo, hemos comenzado con la ruta arqueológica propuesta por Pym (1998: 5-6), materializada en la recopilación de las primeras traducciones de la obra. En esta primera fase, hemos recurrido a los instrumentos bibliográficos propios de nuestros estudios y consultado los fondos bibliotecarios de diferentes instituciones², lo que nos ha permitido sacar a la luz algunas ediciones desconocidas hasta la fecha y presentar un primer repertorio cronológico (véase Anexo 1). Para el análisis de

² En especial, los fondos de la Biblioteca Nacional de España, la Biblioteca de Cataluña, la Biblioteca de la Universidad de Málaga, la Biblioteca del Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona, la Biblioteca Pública de Gijón, la Biblioteca Nacional del Perú, la Biblioteca Nacional de Chile, la Biblioteca Nacional de la República Argentina, la Biblioteca Digital Hispánica y la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

estas traducciones³, nos hemos servido de los estudios descriptivos de traducción (Toury, 2004), cuyo objetivo es describir y explicar los fenómenos de traducción, las traducciones, entendidas estas como hechos culturales, como parte integrante y significativa de la cultura receptora y, en especial, del contexto editorial en el cual se inscriben.

Por último, hemos recurrido frecuentemente en nuestro análisis al concepto de reescritura empleado por Lefevere (1992: 14-15) para definir un proceso en virtud del cual “texts are manipulated to suit the constraints that the system imposes on foreign objects which enter it”. Estas *restricciones* vienen dadas principalmente por dos dinámicas distintas: la primera, la literaria, en la que participan traductores, editores, etc., implica la sujeción a la poética imperante; la segunda viene marcada por lo que Lefevere denomina mecenazgo, esto es, quién decide qué y cómo se traduce en virtud de la ideología preponderante o de unos intereses comerciales determinados.

El periodo analizado coincide con dos momentos de la historia de la traducción en España, según la estructuración que proponen Lafarga y Pegenaute (2004). El primero comprende la época realista y el fin de siglo y el segundo va de las vanguardias a la Guerra Civil. Siguiendo este mismo esquema, presentamos, en primer lugar, las traducciones impresas a finales del XIX y, a continuación, las correspondientes a las primeras décadas del XX en España y en Latinoamérica.

1. *Madame Bovary* en español a finales del siglo XIX

En las últimas décadas del XIX se publican en España las tres primeras traducciones de *Madame Bovary*. Coinciden todas ellas en que ninguna mantiene el título en francés con el que se conoce en la actualidad esta novela de Flaubert en el mundo hispánico y ninguna va acompañada de prefacio o nota introductoria. Sus portadas, sin embargo, proporcionan la información que resumimos a continuación:

- ¡¡Adúltera!! (*Madame Bovary*.) *Novela filosófico-fisiológica*, de Gustavo Flauvert [sic]. Traducida libremente al castellano por Amancio Peratoner. Establecimiento tipográfico-editorial de José Miret, Barcelona, 1875.

- *Madama Bovary. Costumbres de provincia*, por Gustavo Flaubert. Nueva edición. Editor Don F. Bueno. Imprenta Popular, Madrid, s. d.

- *La señora de Bovary*, por Gustavo Flaubert. Traducción de Tomás de C. Durán. Casa editorial Maucci, Barcelona, 1900.

³ El análisis comparativo de estas traducciones –con el original y entre ellas– se ha centrado en los dos primeros capítulos de la primera parte de *Madame Bovary* (I, 1-2), así como en varias calas que comprenden las escenas del baile en la Vaubyessard (I, 8); la llegada de los Bovary a Yonville (II, 1); la visita de Emma al sacerdote (II, 6); los comicios agrícolas (II, 8); el primer episodio de adulterio con Rodolphe (II, 9); la escena del carruaje con Léon (III, 1); y el suicidio de Emma (III, 8).

Sabemos quiénes fueron los traductores de dos de estas versiones y el año de su publicación. El caso de *Madama Bovary* es más incierto: no hay alusión a su traductor ni referencia a la fecha de su publicación, aunque algunos indicios apuntan a la última década del XIX⁴, por lo que se trató de la segunda traducción al español de la obra que nos ocupa.

La primera de estas versiones surge en la estela de la experiencia democrática de la Gloriosa Revolución (1868-1874), que en España abrió un periodo de libertad de imprenta, restringido intermitentemente con posterioridad. Ha pasado a la historia por su llamativo título: *¡¡Adúltera!! (Madame Bovary.) Novela filosófico-fisiológica*. La figura de su traductor, el escritor y editor Amancio Peratoner, es relativamente conocida y ha suscitado diversos estudios que permiten encuadrar esta primera versión en su marco histórico y editorial (cf. Fernández, 2005; Cotoner, 2009 y 2016; Ruiz Fernández, 2012; Palacios Bernal, 2015). El grito reprobatorio contenido en el título actuó como escudo para sortear el control eclesiástico⁵ –en convergencia “con la moral cristiana y los sectores más conservadores: la defensa del matrimonio, de la maternidad y de la familia” (Ruiz Fernández, 2012: 539)–, y el añadido de “novela filosófico-fisiológica”, como un intento de diluirla dentro de esa corriente pseudocientífica que impregnó el periodo finisecular. Sea como fuere, Peratoner logró publicar esta versión sin inconveniente alguno para su editor y amigo José Miret o para él mismo. Su trayectoria profesional, analizada con rigor en los trabajos señalados, explica las circunstancias que rodearon esta traducción. Cotoner (2009: 883) destaca en Peratoner su empeño por la divulgación del género “literario-fisiológico”, con la elaboración de numerosos tratados y traducciones en la línea de la sexología divulgativa. Para Ruiz Fernández (2012: 539), el discurso pseudocientífico de Peratoner “recoge parte de la tradición ilustrada, así como los preceptos higienistas de la época”. Su tratamiento explícito de la sexualidad “actúa en el sentido contrario a la moral de la ocultación y de la invisibilización como forma de control social, que es el principio básico de la censura”. Los reclamos publicitarios utilizados en sus otras traducciones, así como los títulos, siguen un patrón similar al que presenta su versión de *Madame*

⁴ La Biblioteca Nacional de España la incluye en el fondo antiguo, sin datar, catalogada erróneamente con el título de *Madame Bovary: Costumbres de provincia* (vid. BNE: <http://catalogo.bne.es/uhtbin/cgiirsi/?ps=wbPS778Ls6/BNMADRID/166800346/5/0>). Por su parte, la Biblioteca de Cataluña recoge el título correctamente y data esta traducción en torno a 1890, indicando: «Data d'ed. deduida a partir de l'època de treball de l'impressor» (vid. [http://ccuc.cbuc.cat/record=b5734916-\\$22*.cat](http://ccuc.cbuc.cat/record=b5734916-$22*.cat)). Por otra parte, *El Motín*, un periódico satírico semanal madrileño, publicaba en su número del 23 de enero de 1882 un anuncio de obra nueva de Imprenta Popular presentando *Madama Bovary* al precio 3 pesetas, que permitiría ceñir su fecha de edición entre finales de 1881 y principios de 1882 (vid. http://www.memoriademadrid.es/doc_anexos/Workflow/0/30512/hem_elmotin_18920123.pdf).

⁵ Al sistema represivo oficial presente durante este periodo, Botrel (2003: 523) añade “el peso del control social y moral oficiosamente ejercido por instituciones como la Iglesia católica”.

Bovary y ponen el acento en “la faceta escandalosa, fisiológica y patológica” de la obra, como apunta Fernández (2005: 135), quien precisa:

En el prospecto, se anuncia la traducción de *Madame Bovary* con el siguiente reclamo: ¡¡ADÚLTERA!! (*Madame Bovary*): novela filosófico-fisiológica. Y se indica: “es un cuadro aterrador, propio para apartar de crapulosa senda a la oveja descarriada”. “Su libro [de Flaubert], en fin, seduce a la ciencia del médico, por las verdades tanto *fisiológicas* como *patológicas* que encierra”.

El análisis de esta traducción llevado a cabo por Palacios Bernal (2015: 330-331) confirma que el aviso en la portada de la novela, “traducida libremente al castellano por Amancio Peratoner”, no engaña al lector:

El traductor reproduce la temática de Flaubert en *Madame Bovary* al contarnos la historia de una joven, mal casada, que sueña con el amor, con el lujo, que busca la felicidad en los brazos de dos amantes, se endeuda y se suicida cuando se da cuenta de que todo le falla a la vez. También la traducción española resulta dividida en las mismas partes y con los mismos capítulos, aparecen los mismos personajes, las mismas situaciones con respecto al texto equivalente en francés, siendo la traducción muy correcta, casi literal. Y, sin embargo, el análisis contrastado de los dos textos evidencia una sangría importantísima en la novela de Peratoner. Algunas carencias podrían ser asumidas: así alguna palabra incorrectamente traducida, alguna corta frase que se elide o incluso desfases importantes en la puntuación del texto [...]. Pero otros procedimientos hacen que la novela española se convierta en un simulacro del sentido último del texto flaubertiano, de su riqueza descriptiva, del vigor de sus personajes, de su fuerza expresiva. Párrafos enteros que desaparecen, a veces alguna página entera, otros muchos resumidos en dos líneas.

Esta valoración del trabajo de Peratoner resulta bastante acertada: los primeros lectores de esta novela recibieron una versión incompleta que desvirtúa, en cierto modo, el original. Conviene, no obstante, precisar que las omisiones que presenta esta traducción se extienden de manera uniforme a lo largo de la obra, sin que se pueda hablar de censura. Tanto las escenas con tintes anticlericales –como la conocida diatriba de Homais en el primer capítulo de la segunda parte, que menciona el tribunal romano de la Iglesia católica al incluir la novela en el índice de libros prohibidos–, como los episodios de adulterio –que Vargas Llosa califica de “silencios eróticos” (1975: 35-36) porque lo sexual se encuentra “más implícito que explícito”–, están presentes en la traducción de Peratoner y en las otras dos de este periodo.

La siguiente traducción decimonónica, *Madama Bovary. Costumbres de provincia*, se publica en Madrid, aproximadamente un lustro después. De nuevo nos encontramos con un título sugerente, esta vez por el uso de “madama”, tratamiento ya documentado desde finales del siglo XIV que se utilizó en español durante mucho tiempo para dirigirse a las damas, antes de adquirir otros usos (Varela Merino, 2009: 1519-1523). Se emplea únicamente en el título y en los encabezados de las páginas, puesto que en el texto se recurre a la forma abreviada “Mad.”. La traducción que nos ocupa es mucho más completa que la anterior, aunque también presenta omisiones y errores. Resulta evidente que su traductor tuvo acceso al texto de Peratoner y, aunque no se puede hablar de plagio, sí se produce la apropiación de ciertos pasajes, como se aprecia en estos dos ejemplos que recogemos a continuación. El primero mejora y corrige cuestiones ortográficas y de puntuación de la versión precedente, y el segundo reproduce las mismas omisiones y el mismo error:

(1) Pour lui épargner de la dépense, sa mère lui envoyait chaque semaine, par le messenger, un morceau de veau cuit au four, avec quoi il déjeunait le matin, quand il était rentré de l'hôpital, tout en battant la semelle contre le mur. Ensuite il fallait courir aux leçons, à l'amphithéâtre, à l'hospice, et revenir chez lui, à travers toutes les rues (Flaubert, 1857 [1972]: 29⁶).

a) Para evitarle gastos su madre le enviaba cada semana, por medio del ordinario, un trozo de vaca asado al horno, con lo cual él se desayunaba al volver del hospital, golpeando la pared con las suelas de sus botas para quitarse el frío.

Después era preciso acudir á las cátedras, al anfiteatro, al hospicio y volver á su casa, á través de gran número de calles [sic] (Flaubert, 1875: 12, traducido por Peratoner).

b) Para evitarle gastos, su madre le enviaba cada semana, por medio del ordinario, un trozo de vaca asado al horno, con el cual se desayunaba al volver del hospital, golpeando la pared con las suelas de sus botas para quitarse el frío. Luego le era preciso acudir á las cátedras, al anfiteatro, al hospicio y volver á su casa atravesando todas las calles (sic). (Flaubert, s. d.: 13, traducción anónima).

(2) Un coup de vent qui arriva par les fenêtres fronça le tapis de la table, et, sur la place, en bas, tous les grands bonnets des paysannes se soulevèrent, comme des ailes de papillons blancs qui s'agitent (Flaubert, 1857 [1972]: 203).

a) Una oleada de viento levantó en aquel instante todas las gorras de los aldeanos que se hallaban en la plaza (Flaubert, 1875: 117, traducido por Peratoner).

⁶ Citamos el original de *Madame Bovary* a partir de la edición de Gallimard (colección Folio) publicada en 1972, con prólogo y nota de Maurice Nadeau, que se ajusta a la última edición revisada por Flaubert y publicada por Charpentier et C^{ie} en 1873.

b) Una oleada de viento levantó en aquel instante todas las gorras de los aldeanos que se hallaban en la plaza (Flaubert, s. d.: 116, traducción anónima).

No obstante, la comparación de *Madama Bovary* con la versión de Peratoner evidencia que la primera reproduce el original de Flaubert de manera más fidedigna (la versión libre de Peratoner, por ejemplo, recoge: “Los que dormían se despertaron, y todos se levantaron sorprendidos como si hubieran sido cogidos infraganti en la ejecución de un delito [sic]”, mientras que la nueva traducción responde al sentido del original: “Los que dormían despertaron, y cada cual se levantó como sorprendido en su tarea”). Con todo, *Madama Bovary* también presenta errores solo atribuibles a su traductor, y que Peratoner no había cometido:

(3) Elle l'avait aimé, après tout (Flaubert, 1857 [1972]: 42).

a) Que después de todo, ella le había amado [sic] (Flaubert, 1875: 22, traducido por Peratoner).

b) La había amado, á pesar de todo (Flaubert, s. d.: 21, traducción anónima).

La segunda versión resulta, pues, algo más completa que la anterior; con sus aciertos y errores, propone soluciones de traducción allí donde Peratoner no había llegado. No solo eso: en algunos fragmentos supera a traducciones posteriores que, debido principalmente al desconocimiento de la lengua original de sus traductores, ofrecieron soluciones erróneas, cuando no disparatadas. Además, es la primera versión con notas del traductor que, aunque escasas, dejan entrever su presencia. Sirva de ejemplo el siguiente fragmento, que Peratoner omite, pero sí se reproduce en *Madama Bovary*, y se explicita con una nota del traductor:

(4) Il s'épaississait le sang à s'endormir chaque soir après le dîner.

– Oh ! ce n'est pas le *sens* qui le gêne ; et, souriant un peu de ce calembour inaperçu, le docteur ouvrit la porte (Flaubert, 1857 [1972]: 414).

a) Se le espesaba la sangre hasta dormirse todas las noches después de la comida.

–¡Oh! No es *le sens* ⁽¹⁾ lo que le molesta. Y sonriendo un poco con este calembourg, que pasó inadvertido, el doctor abrió la puerta.

(1) Equívoco fundado en que *le sens* (el sentido) y *le sang* (la sangre) se pronuncian lo mismo. En castellano, no resulta (Flaubert s. d.: 244, traducción anónima).

La tercera traducción de este periodo aparece en 1900 con el título *La señora de Bovary*, traducida por Tomás de C. Durán y publicada en Barcelona, en dos volúmenes, por la editorial Maucci⁷. Es la primera que presenta el título traducido aunque, como curiosidad, en el resto del texto mantiene las fórmulas francesas *madame* y

⁷ Esta versión está disponible en la Biblioteca Digital Hispánica y se puede consultar en el siguiente enlace: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000054885&page=1>.

monsieur, abreviadas y sin abreviar. No reproduce la totalidad del original, pero sí es más completa que las dos anteriores. La traducción de Durán se muestra altamente dependiente de sus predecesoras, combinando las aportaciones de este traductor con las soluciones de traducción de los anteriores. Este hecho salta a la vista con un simple cotejo: la frase antes comentada de “las gorras de los aldeanos” (véase ejemplo 2), es idéntica a la de Peratoner; el fragmento de *Madama Bovary* con el juego de palabras *sens/sang* (véase ejemplo 4) se reproduce tal cual; o la traducción del pasaje en el que Emma va a hablar con el cura, que no resuelve el juego de palabras del original y mantiene la omisión de contenido, es prácticamente idéntica a la de Peratoner:

(5) – C’est le fils de Boudet, le charpentier ; ses parents sont à leur aise et lui laissent faire ses fantaisies. Pourtant il apprendrait vite, s’il le voulait, car il est plein d’esprit. Et moi quelquefois, par plaisanterie, je l’appelle donc Riboudet (comme la côte que l’on prend pour aller à Maromme), et je dis même : mon Riboudet. Ah ! ah ! Mont-Riboudet ! L’autre jour, j’ai rapporté ce mot-là à Monseigneur, qui en a ri... Il a daigné en rire (Flaubert, 1857 [1972]: 158).

a) —Es el hijo de Boudet, el carpintero: como sus padres se hallan en buena posición, le dejan siempre salirse con la suya. Si quisiera aprendería (sic) pronto, porque es listo. Yo algunas veces por broma le llamo Riboudet! Es gracioso, ¿verdad? (Flaubert, 1875: 92, traducido por Peratoner)

b) —Es el hijo de Boudet el carpintero: como sus padres se hallan en buena posición, le dejan hacer lo que quiere. Si quisiera, aprendería pronto, porque es listo. Yo, algunas veces por broma (sic), le llamo Riboudet. Es gracioso, ¿verdad? (Flaubert, 1900: 168, traducido por Durán).

La traducción de Durán presenta, además, un error un tanto sorprendente, que recogemos a continuación como prueba indiscutible de la influencia ejercida por esta versión de la casa Maucci en traducciones posteriores:

(6) Pour lui épargner de la dépense, sa mère lui envoyait chaque semaine, par le messenger, un morceau de veau cuit au four, avec quoi il déjeunait le matin, quand il était rentré de l’hôpital, tout en battant la semelle contre le mur. Ensuite il fallait courir aux leçons, à l’amphithéâtre, à l’hospice, et revenir chez lui, à travers toutes les rues (Flaubert, 1857 [1972]: 29).

a) Para ahorrarle gastos, su madre le enviaba todas las semanas, por el ordinario, un pedazo de ternera cocido al horno, con lo que almorzaba por las mañanas, cuando volvía del hospital, sacudiendo las hormigas contra la pared (Flaubert, 1900: 15, traducido por Durán).

El ejemplo (1) mostraba como sus predecesores vertieron correctamente “tout en battant la semelle contre le mur” como “golpeando la pared con las suelas de sus botas para quitarse el frío”. Durán, por su parte, introduce un falso sentido con su alusión a las hormigas. Durante el primer tercio del nuevo siglo, todas las traducciones de *Madame Bovary*, sin excepción alguna, reprodujeron la fórmula de Durán e

incluyeron la referencia a estos insectos de variadas formas, como se puede apreciar en la tabla incluida en el Anexo 2.

Estas tres primeras traducciones al español de *Madame Bovary* responden a iniciativas editoriales surgidas en Barcelona y en Madrid, las indiscutidas capitales del libro en español durante el periodo analizado. Es un momento de tránsito entre pequeños establecimientos donde la labor del impresor, librero y editor solía confluir en la misma persona (Martínez Martín, 1991: 38-46 y 2001: 32-35) y una nascente industria editorial, representada por la casa Maucci, que contribuyó a difundir en España numerosos autores extranjeros, aunque en traducciones que, como señala Llanas (2002), no fueron de gran calidad, al estar hechas por traductores poco diestros y muy mal pagados. Impresas en lugares y momentos distintos, las tres versiones se hallan interconectadas por la actitud dependiente de sus traductores ante el texto de Flaubert. Estos fueron más allá de la lógica consulta de la traducción previa y –sin menoscabo de sus logros– mostraron una gran inseguridad ante la tarea de traducción, que queda reflejada en la apropiación de fragmentos o la introducción de sus propios errores. El recorrido editorial de estas tres primeras *Madame Bovary* fue bastante corto; sin embargo, fueron versiones que estuvieron muy presentes durante las primeras décadas de la nueva centuria porque fueron revisitadas por otros sellos y por otros traductores.

2. *Madame Bovary* en la España del primer tercio del siglo XX

La nueva centuria, y en especial el primer tercio del siglo XX, asiste a importantes cambios en el mundo editorial español. Al tiempo de la progresiva industrialización del sector, este se va profesionalizando. Su paulatina modernización, con empresas de mayor alcance, unida a las significativas transformaciones sociales, como la incipiente democratización de la lectura, “contribuyeron a transformar el sector editorial, en un contexto de redefinición del libro y su proyección social, que conformó nuevas relaciones entre editores y autores, editores y librerías, editores y público” (Martínez Martín, 2001: 170). En este nuevo panorama editorial, donde se afianzan las ediciones populares y proliferan los productos culturales dedicados al gran consumo, surgieron nuevas versiones de *Madame Bovary*, que se sucedieron de manera constante hasta los años treinta, y que presentamos por orden cronológico en los siguientes epígrafes.

2.1. (s. d.) *Madame Bovary. Costumbres de provincia*, traducida por Miguel Ángel Orts-Ramos. Barcelona, Alejandro Martínez

El nuevo siglo se estrena con la traducción publicada por la casa barcelonesa Alejandro Martínez, obra de Miguel Ángel Orts-Ramos, traductor representativo de este periodo. Aunque en sus créditos no incluye la fecha de publicación, Palau y Dul-

cet la fecha en 1901⁸. Es la primera traducción al español que mantiene el título del original, tendencia que con el tiempo se afianzará hasta imponerse. Como curiosidad, a lo largo del texto el traductor utiliza como tratamiento para las señoras la fórmula “madama”.

Orts-Ramos realiza una traducción que presenta continuas reducciones de frases y eliminación de palabras. La interpretación del original es a veces muy libre, cayendo en la generalización o en la inexactitud (“il chassait, à coups de mottes de terre, les corbeaux qui s’envolaient” se vierte como “apedreaba á todos los bichos”; “il restait à fumer au coin du feu, en crachant dans les cendres” da lugar a “fumar como una chimenea”). No hay duda de que el traductor se nutre de las versiones de sus antecesores, pues recoge frecuentemente sus mismas soluciones de traducción, errores incluidos. Al menos consultó con toda seguridad el texto de Tomás de C. Durán, pues reproduce su alusión a las hormigas (“sacudiendo previamente las hormigas”). Contrasta este hecho con otras propuestas de traducción que indican un buen conocimiento de la lengua original, como este pasaje que mejora a sus dos inmediatas precededoras, *Madama Bovary* y *La señora de Bovary*, en cuyas notas indicaban que “sang” y “sens” se pronunciaban igual (véase ejemplo 4):

(7) Por fin, Lariviere (sic) iba á marcharse y madama Homais le consultó acerca de su marido. Se le iba espesando la sangre, hasta el punto de dormirse en seguida que comía.

—No es el sentido ⁽¹⁾ lo que le perjudica.

Y sonriéndose este calembur que pasó inadvertido, el doctor salió.

(¹) El doctor juega aquí con las palabras *sens* (sentido) y *sang* (sangre), que en francés se pronuncian casi igual. El calembur resulta intraducible [N. del T.] (Flaubert, 1900: 282, traducido por Orts-Ramos).

2.2. (1903) *Madame Bovary*, traducida por Tomás de M. Graells. Barcelona, Maucci

En 1903, la editorial Maucci saca al mercado otra traducción de esta novela. Cuatro años antes, había puesto a la venta *La señora de Bovary*, traducida por Tomás de C. Durán. La portada de esta nueva versión indica que se trata de la segunda edición, pero se presenta con un nuevo título —*Madame Bovary*— y, además, con el nombre de un nuevo traductor, Tomás de M. Graells, quien había traducido otras obras para este sello. El cotejo de ambos textos deja patente que se trata de la misma traducción, con la misma presentación en dos volúmenes y la misma distribución de las páginas, en las que no se ha cambiado ni una coma. En este caso, se podría especular con una confusión de los editores a la hora de introducir el nombre del traductor, o, por qué no, con una estrategia orientada a presentar este producto como una novedad editorial, hipótesis que quedaría refrendada por el cambio del título. El hecho es que

⁸ *Manual del librero hispano-americano* (1948/1977). Flaubert está en el vol. 5, p. 412.

no estamos ante una nueva traducción, ya que se trata la misma que firmara Tomás de C. Durán en 1900.

2.3. (s. d.) *La señora Bovary. Costumbres de provincias*, traducida por T. de V. Barcelona, Viuda de Luis Tasso

De este periodo es también otra traducción editada en Barcelona, en la casa Viuda de Luis Tasso. Lleva por título *La señora Bovary (Costumbres de provincias)* y su traductor se esconde bajo el criptónimo T. de V.⁹ La edición no está fechada, pero acontecimientos familiares acaecidos en este sello permiten datarla con posterioridad a 1906. En ese año muere Luis Tasso Serra y el establecimiento toma el nombre de su viuda, quien dejó la imprenta a manos del marido de su hija, Alfonso Vilardell (Vélez, 2001: 30). Palau y Dulcet, en concreto, la fecha en 1912¹⁰.

La versión castellana de T. de V. muestra la iniciativa de un nuevo traductor. Aún hoy en día es un texto que se lee bien, en un castellano fluido, sembrado de frecuentes coloquialismos (“Elle l’avait aimé, après tout” da lugar a: “¡Después de todo, la pobre le había amado!”). Su traductor no pudo sustraerse al influjo de las versiones anteriores, de las que toma errores ya referidos (véanse ejemplos 2, 5 y 6), a los que añade otros propios, como este fragmento que Tomás de C. Durán había traducido correctamente:

(8) Madame Bovary remarqua que plusieurs dames n’avaient pas mis leurs gants dans leur verre. (Flaubert, 1857 [1972]: 79).

a) Madame Bovary notó que muchas damas no habían puesto los guantes en sus vasos (Flaubert, 1900: 75, traducido por Durán)

b) La señora Bovary notó que muchas damas no tocaban las copas con sus manos enguantadas (Flaubert, s. d.: 48, traducido por T. de V.).

Un dato singular en esta edición es que incluye, en las páginas finales, los fragmentos de la acusación, defensa y juicio del proceso abierto contra Flaubert tras la publicación de *Madame Bovary*, fragmentos que suelen encontrarse en las páginas finales del original francés. Es la primera edición española, y una de las pocas, que los traduce.

2.4. (s. d.) *Madame Bovary*, traducida por José Pablo Rivas. Madrid, Viuda de Sanz Calleja

También sin datar, pero esta vez en Madrid, la imprenta Viuda de Sanz Calleja publica otra *Madame Bovary*, traducción de José Pablo Rivas. La dramática muerte

⁹ Esta versión está disponible en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Se puede consultar en el siguiente enlace: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-senora-bovary--costumbres-de-provincias>.

¹⁰ *Manual del librero hispano-americano*, vol. 5, p. 412.

de su traductor el 12 de junio de 1919 permite fecharla con anterioridad a ese año¹¹.

García-Sedas (2009: 18-19), en su trabajo sobre Humberto Rivas Panedas, hijo del poeta, dramaturgo y traductor José Pablo Rivas, proporciona algunos datos relevantes sobre este último. Nació en Veracruz (México), en el año 1857, y murió en Madrid, en 1919. Se desconoce en qué fecha se radicó en la capital, pero sus primeros textos publicados en España aparecen en la revista *La Ilustración hispano-americana* a partir de 1890. Rivas, que se dedicó fundamentalmente al teatro, desarrolló una importante labor como traductor para editoriales madrileñas y catalanas. García-Sedas (2009: 20-21) reproduce el artículo de Cansinos Assens “Muere José Pablo Rivas”, del que extractamos los siguientes fragmentos, que nos proporcionan alguna pincelada sobre su quehacer como traductor y permiten datar su traducción en una fecha cercana a su defunción:

Los periódicos dan la noticia de la trágica muerte del escritor mejicano don José Pablo Rivas, decapitado por un ascensor cuando se inclinaba sobre la barandilla de su piso para despedir a un amigo. [...] Conocí yo al finado allá a principios de siglo, cuando andaba a caza de traducciones. Don José Pablo, que tenía pujos de autor teatral y dinero, quería traducir obras del alemán, y como no conocía ese idioma, solicitaba mi colaboración. [...] Se ayudaba con traducciones y recientemente había hecho la de Madame Bovary, bastante airosamente por cierto...

La versión de José Pablo Rivas, sin embargo, presenta los vicios ya comentados en sus predecesoras y, en especial, los de la traducción de Miguel Ángel Orts-Ramos (1901). La comparación de ambas versiones permite hablar directamente de un plagio. Rivas se sirvió de la versión de este último, refrescando la ortografía e introduciendo algunos cambios menores para enmascararlo, dando lugar a una suerte de reescritura. Su versión mantiene las omisiones y errores del texto plagiado. El cotejo de cualquier pasaje de la obra hace evidente esta apropiación, como vemos en este ejemplo:

(9) Il suivait les laboureurs, et chassait, à coups de motte de terre, les corbeaux qui s'envolaient. Il mangeait des mûres le long des fossés, gardait les dindons avec une gaule, fanait à la moisson, courait dans le bois, jouait à la marelle sous le porche de l'église les jours de pluie, et, aux grandes fêtes, suppliait le bedeau de lui laisser sonner les cloches, pour se pendre de tout son corps à la grande corde et se sentir emporter par elle dans sa volée (Flaubert, 1857 [1972]: 27).

a) Se iba detrás de los jornaleros y apedreaba á todos los bichos. Comía moras silvestres, guardaba manadas de pavos, echaba á perder los sembrados, y

¹¹ Palau y Dulcet indica que se publicó “hacia 1920”, con una segunda edición en 1924 (*Manual del librero hispano-americano*, vol. 5, p. 412).

los domingos, con permiso del campanero, tocaba a vuelo las campanas (Flaubert, 1901: 9, traducido por Orts-Ramos).

b) [...] yéndose detrás de los jornaleros y apedreando a todos los bichos. Se atracaba de moras silvestres, guardaba manadas de pavos, hacía estragos en los sembrados y, con permiso del campanero, echaba a vuelo las campanas los domingos (Flaubert, s. d.: 8, traducido por Rivas).

2.5. (s. d.). *La mujer adúltera. Adaptación de la famosa novela de La Señora Bovary. Barcelona, Cooper*

Es igualmente de este periodo una traducción de la que no consta el año de edición ni el nombre del traductor. Lleva por título *La mujer adúltera. Adaptación de la famosa novela de La Señora Bovary*, publicada por la editorial Cooper de Barcelona, en su Colección de Novelas Escogidas¹². La indicación en el propio título de que se trata de una adaptación “de la famosa novela de *La Señora Bovary*” ha dado lugar a cierta confusión debido a las dos traducciones previas de parecido título. Camps (2003: 277-278), por ejemplo, refiriéndose a las traducciones de este periodo, apuntaba la necesidad de un estudio en profundidad “per aclarar si aquesta edició de la casa Maucci coincideix amb la publicata, també sense data, per l’editorial Cooper, sota el títol *La mujer adúltera. Adaptación de la famosa novela de La Señora Bovary*”. Pero no se trata de una adaptación de *La señora de Bovary* (Maucci, 1901, traducida por Tomás de C. Durán), ni de *La señora Bovary* (Viuda de Luis Tasso, traducida por T. de V.). Es, sin duda alguna, una adaptación del texto de Peratoner, al que se le han introducido pequeñas modificaciones, tales como el cambio de algunas palabras, la traducción de los tratamientos (la señora Bovary...), la modernización de la ortografía (desaparición de la tilde en la preposición “a” y, lo más destacable, la supresión de una parte considerable del texto de Peratoner, que ya de por sí contaba con notables omisiones. El resultado es una *Madame Bovary* de frases cortas y estilo telegráfico, que poco tiene que ver con el original, como se aprecia en el siguiente ejemplo:

(10) Il avait pour correspondant un quincaillier en gros de la rue Ganterie, qui le faisait sortir une fois par mois, le dimanche, après que sa boutique était fermée, l’envoyait se promener sur le port à regarder les bateaux, puis le ramenait au collège dès sept heures, avant le souper. Le soir de chaque jeudi, il écrivait une longue lettre à sa mère, avec de l’encre rouge et trois pains à cacheter ; puis il repassait ses cahiers d’histoire, ou bien lisait un vieux volume d’Anacharsis qui traînait dans l’étude. En promenade, il causait avec le domestique, qui était de la campagne comme lui. À force de s’appliquer, il se maintint toujours vers le milieu de la classe ; une fois même, il gagna un premier accessit d’histoire naturelle. Mais à la fin de sa troisième,

¹² Según consta en el «Anuario financiero y de sociedades anónimas de España» de 1921 (*vid.* https://archive.org/stream/anuariofinancier1921unse/anuariofinancier1921unse_djvu.txt), la editorial Cooper, con domicilio social en Barcelona, se constituyó en 1920 para dedicarse a la edición de libros. Este dato permite datar esta traducción con posterioridad a dicho año.

ses parents le retirèrent du collège pour lui faire étudier la médecine, persuadés qu'il pourrait se pousser seul jusqu'au baccalauréat (Flaubert, 1857 [1972]: 28).

a) Tenía como encargado para cuanto se le ocurriera, á un quinquillero de la calle de la Guantería, que le sacaba una vez al mes, en domingo, despues de haber cerrado su tienda, y le enviaba á pasearse por el puerto á ver los barcos; y despues lo volvía al colegio á las siete, antes de cenar.

La noche de cada jueves escribía una larga carta á su madre, con tinta encarnada; y ponía tres obleas en el sobre.

Despues repasaba sus cuadernos de historia, ó leía un antiquísimo tomo de *Anacarsis* que corria por el colegio.

En el paseo hablaba con el criado que era campesino como él.

A fuerza de aplicarse se mantuvo siempre en el centro de la clase.

Una vez hasta llegó á ganar un primer *accessit* de historia natural.

Pero al fin del tercer año, sus padres lo retiraron del colegio para hacerle estudiar la medicina, persuadidos de que podría lanzarse él solo hasta el bachillerato [sic] (Flaubert, 1875: 11, traducido por Peratoner).

b) Tenía como encargado a un quincallero de la calle de la Guantería, que le sacaba un domingo cada mes y le enviaba a pasearse por el puerto a ver los barcos; volvía al colegio a las siete, antes de cenar.

Cada jueves escribía una larga carta a su madre, con tinta encarnada y ponía tres obleas en el sobre.

En el paseo hablaba con el ayo que era campesino como él.

Al fin del tercer año, sus padres lo retiraron del colegio para hacerle estudiar Medicina (Flaubert, s. d.: 12, adaptación anónima).

2.6. (s. d.). *Madame Bovary*. Madrid, Prensa Moderna

También en Madrid y sin datar, aunque en la catalogación de la Biblioteca Nacional de España figura el año 1920, la editorial Prensa Moderna publica una nueva versión con el título de *Madame Bovary*, en su colección La Novela Famosa. Sánchez Álvarez-Insúa y Santamaría (1997: 37) precisan que este grupo editorial publicaba todo tipo de colecciones, dirigidas a sectores populares, con un número significativo de colecciones eróticas. La edición que nos ocupa no indica el nombre del traductor, algo habitual en las publicaciones de esta casa. La presencia de Flaubert en esta colección y el hecho de que, por vez primera, una edición española de esta obra incluya un breve prefacio, aunque se reduzca a una nota biográfica laudatoria del insigne escritor, suponen el primer atisbo de su consideración como autor consagrado, a los cuarenta años de su muerte.

No nos hallamos ante una nueva traducción de la obra. Se trata de un texto muy cercenado, con omisiones constantes y de cierta envergadura, que, como en casos anteriores, se sirve de traducciones previas. La combinación de fragmentos de distintas versiones para construir con ellos esta versión hace difícil establecer cuál de ellas ha servido de base para la elaboración de esta reescritura.

2.7. (1923) *Madame Bovary*, traducida por Pedro Vances. Madrid, Calpe

En 1923, sale a la venta, en dos volúmenes, una nueva traducción de *Madame Bovary*. En la portada se indica: “La traducción del francés ha sido hecha por Pedro Vances”. Traductor de autores como Mérimée, Rousseau, Balzac, Nodier, Marivaux, Stendhal o Gautier, entre otros, Vances se encuentra entre los más fecundos traductores de obras francesas del primer tercio del siglo XX. Publica esta versión la editorial Calpe, que desarrolló su actividad entre junio de 1918 y diciembre 1925 hasta su fusión con el sello catalán Espasa en 1925, que dio origen a una de las aventuras industriales y editoriales de hondo calado que surgieron en las primeras décadas del pasado siglo. Esta edición se incluyó en la Colección Universal, iniciada en 1919 y dedicada a literatura española y extranjera –una de las primeras colecciones de bolsillo de Europa y antecedente de la Colección Austral–. La continuidad del proyecto editorial en el que se inscribe hizo que, durante mucho tiempo, fuera la versión más conocida de *Madame Bovary*, además de una de las más longevas: su última reimpresión en Austral se produjo en 1986 y no fue sustituida hasta 1993 por la versión de Juan Bravo Castillo.

Ahora bien, la *Madame Bovary* de Vances, como ya indicara el propio Bravo Castillo (1995: 400-404), es un texto con omisiones, poco respetuoso con el estilo del original, y que incurre en frecuentes errores. Se “inspira”, además, en anteriores versiones, como lo atestigua la reproducción de señalados errores, como el de las ya populares hormigas (o estos otros: “un quincaillier en gros de la rue Ganterie” que, al igual que José Pablo Rivas, Vances vierte como “un quincallero al por mayor de la calle de la Gauterie”¹³; o este “ponía en fuga a los cuervos a ladrillazos”, tomado de la versión anónima de Prensa Moderna, “ponía, a ladrillazos, en fuga a los cuervos”). Este saqueo de versiones previas, que no es exclusivo de Vances, nos remite a una práctica traductora bastante asentada en la época y se revela como una constante en las versiones de *Madame Bovary* del primer tercio del siglo XX.

2.8. (s. d.) *Madame Bovary*. Barcelona, Imprenta Sabaté

La décima entrega de la Colección Diana, de la imprenta barcelonesa Sabaté, es una *Madame Bovary* sin datar, sin créditos de traducción, ni nota introductoria. Los diez tomos de esta colección de literatura traducida recogían obras de autores como Dickens, Poe, Dumas, Daudet, Balzac o Tolstoi. Sus volúmenes, de portadas en tricromías con algunas ilustraciones, se publicaban quincenalmente al precio de sesenta céntimos y responden al tipo de producto editorial de bajo precio para difusión entre las nuevas clases lectoras que surgieron en este periodo.

A falta de fuentes que permitan precisar su fecha de publicación, otros indicios nos permiten incluirla en este periodo. Por un lado, es posterior a 1923 debido a que se trata de una reescritura de la traducción de Pedro Vances. La estructura origi-

¹³ Véanse otras traducciones en ejemplo (3).

nal de la obra ha sido modificada: las tres partes subdivididas en capítulos del original francés dan lugar a una obra dividida en catorce capítulos. Las más de quinientas páginas de la *Bovary* de Vances quedan reducidas a ciento ochenta y dos. Desaparecen frases, párrafos y páginas enteras. La labor de su “reescritor” ha consistido en ajustar el texto a las dimensiones de la colección y conseguir, al mismo tiempo, una trama comprensible. Solo se permite una intervención al comienzo de la obra para modificar los primeros párrafos de Vances, en lo que se puede considerar claramente como una maniobra para ocultar esta apropiación.

Por otro lado, contamos con otra referencia que nos permite establecer que es anterior a 1933. El diario madrileño *Luz*, que se publicó entre 1932 y 1934, incluía en su suplemento *La semana de los libros* de la edición del 28 de noviembre de 1933, la oferta de venta del lote completo de la Colección Diana por parte de un establecimiento barcelonés¹⁴.

2.9. (1929) *Madame Bovary*. Madrid, El Imparcial

Entre las traducciones catalogadas por Giné Janer (2011), se encuentra una edición de *Madame Bovary* de 1929, sin créditos de traducción, publicada en Madrid por El Imparcial, en su colección Novelas Populares. Giné Janer compara a esta casa editorial con La España Moderna, creada para publicar los folletines incluidos en la revista homónima, y apunta lo siguiente: “Il en va de même pour la maison d’édition *El Imparcial*, elle aussi crée afin de publier les feuillets insérés dans *El Imparcial*, l’un des journaux les plus importants de l’Espagne dans la seconde moitié du XIXe siècle”. El diario madrileño *El Imparcial* tuvo, de hecho, una larga andadura, que concluyó en 1933. Lamentablemente nuestros intentos para consultar esta edición de *Madame Bovary* han resultado infructuosos al no estar disponible en biblioteca¹⁵. Puesto que no se indica el nombre del traductor y teniendo en cuenta su extensión

¹⁴ Este número de *Luz* está disponible en la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España y se puede consultar en el siguiente enlace: <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0003564153-&search=&lang=es>. Otro indicio, menos fiable, que permite ubicar esta edición en el periodo analizado se halla en el ejemplar que hemos utilizado para llevar a cabo este análisis. Al no encontrar la *Madame Bovary* de la Colección Diana en ninguna biblioteca española, conseguimos un ejemplar en el mercado de libro antiguo, en cuya portada uno de sus primeros propietarios escribió su nombre y la fecha de febrero de 1928.

¹⁵ Esta edición estaba recogida en el catálogo WorldCat (*vid.* https://www.worldcat.org/title/madame-bovary-novela/oclc/431608220&referer=brief_results), consultado en agosto de 2017, que indicaba la existencia de un ejemplar en una única biblioteca, la Biblioteca Nacional de España. Al no encontrarla en el catálogo de esta última, realizamos una consulta que obtuvo la siguiente respuesta: “La obra que busca estuvo entre nuestros fondos pero se detectó su falta en el recuento de fondos de agosto de 1987. Por eso no aparece en nuestro catálogo al público. Tampoco debería aparecer en Worldcat. Remitimos nota a los responsables del catálogo para que subsanen el problema” (correo electrónico del 19 de septiembre de 2017).

–treinta y una páginas–, se podría especular con una reescritura abreviada de alguna de las traducciones previas.

Estas fueron las ediciones en español de *Madame Bovary* que se publicaron en la Península antes de la Guerra Civil. En ningún caso podemos hablar de una traducción completa de la obra. Tampoco podemos hablar de censura porque, como sucedía con las tres versiones del XIX, los episodios contrarios a la moral católica no se suprimen, todo lo más, se resumen. El análisis llevado a cabo muestra un complejo panorama con unas pocas iniciativas de traducción, marcadas por las versiones decimonónicas, que conviven con adaptaciones, plagios y reescrituras. Las auténticas traducciones son escasas y poco fidedignas. Como consecuencia, las primeras versiones de *Madame Bovary* al español están pobladas de omisiones, errores, incluso disparates, que todas reproducen. A ello se suman prácticas editoriales consistentes en presentar reescrituras a partir de versiones previas, estilísticamente remozadas, a las que se imprime el estilo y el tono de sus autores o los requisitos de los editores. Muchas de ellas ocultan algo evidente: no se trata de traducciones propiamente dichas, algunos de sus “traductores” no han pasado por el original francés. Otros muestran un insuficiente conocimiento del idioma que les impide superar los retos que plantea esta obra. Estas prácticas se combinan a veces con maniobras de despiste, basadas en el pillaje de fragmentos procedentes de varias versiones –o de una única–, reproduciendo con toda naturalidad sus mismos fallos, sus mismos descuidos, sus mismas lagunas. La obra de Flaubert circuló, pues, mayoritariamente en colecciones populares de bajo precio y escasa calidad. Para estos proyectos, el sector editorial de la época recurrió a lo que Gargatagli (2011) denomina “una suerte de proletariado del traslado, del resumen o de la copia que suministraba materiales para una industria editorial cuya principal meta eran las ganancias”.

3. Las primeras traducciones latinoamericanas de *Madame Bovary*

La industria editorial española inició su expansión al otro lado del Atlántico en el siglo XIX y, enfrentándose a la competencia francesa, logró liderar el mercado del libro en castellano en las primeras décadas del XX (Martínez Rus, 2000)¹⁶. La creciente presencia editorial de las casas españolas convivió con la incipiente industria editorial del Nuevo Continente. En Argentina, por ejemplo, el comercio de libros producidos en Barcelona y Madrid comenzó a ser regular en la década de 1850, aunque con grandes dificultades, tal y como apunta Sorá (2011: 132), y con unos destinatarios concretos: “El reducido círculo de la elite letrada se apropiaba de estos productos en un espacio librero de cierta diferenciación”.

¹⁶ Para una visión más ecuánime de esta “conquista de los mercados americanos”, con sus luces y sus sombras, véase el documentado estudio de Gargatagli (2017).

La producción de los sellos españoles llegaba a este mercado bien a través de líneas de distribución, bien mediante su progresiva implantación en la zona. Las primeras traducciones de *Madame Bovary* circularon de manera temprana por alguna de estas vías. Así, la imprenta de José Miret, que publicara la *¡¡Adúltera!!* de Peratoner en 1875, indicaba en su contraportada el nombre y la dirección de sus corresponsales en la isla de Cuba, en México y en Buenos Aires. Maucci, por ejemplo, al igual que otros sellos de la época, gozó de gran prosperidad gracias a su expansión por el mercado hispanoamericano. Dalla Corte y Espósito (2010: 268), en referencia a esta casa barcelonesa, señalan que su editor, Emanuele Maucci, se desplazó a América, donde abrió una librería en Buenos Aires y otra en México que dejó en manos de parientes, “las cuales fueron verdaderas cabeceras para colocar en el continente casi un tercio del millón de ejemplares de libros baratos y de ínfima calidad que salían anualmente de sus talleres de la calle Mallorca de Barcelona durante los primeros años del siglo XX”. Maucci también actuó como distribuidor para otros editores: la *Madame Bovary* del sello barcelonés Alejandro Martínez remite en su portada a la sede en Buenos Aires de Clerici, Maucci y Restelli.

Paulatinamente, fueron surgiendo iniciativas editoriales latinoamericanas que también se lanzaron a la publicación de traducciones. En lo que respecta a *Madame Bovary*, las tres únicas versiones de la época que hemos podido documentar se publicaron en Uruguay, Argentina y Chile¹⁷ y se trata de ediciones elaboradas a partir de traducciones españolas. Como indica Falcón (2017: 263), la reutilización de traducciones españolas para abaratar costos no era una novedad en la edición argentina “y las grandes colecciones de literatura traducida publicadas por editoriales nacionales de la primera mitad del siglo XX nutrieron sus catálogos con traducciones de origen español, que por añadidura rotaban de una colección argentina a otra”.

3.1. (1919) *Madame Bovary*, traducida por G. de B. Montevideo, Claudio García Editor

La primera versión al español publicada en suelo americano de la que tenemos constancia está fechada en 1919, en Montevideo, y fue editada por Claudio García en su sello La Bolsa de los Libros. En la portada se indica: “Versión castellana de G. de B.”. Zubillaga (1999), quien ha ahondado en la figura y la trayectoria de Claudio García –inmigrante gallego llegado a Montevideo en 1894 que inició su etapa de editor en 1914–, destaca la intensa labor de difusión de autores uruguayos y extranjeros que llevó a cabo a través del sello editorial La Bolsa de los Libros, “en ejemplares que se vendían a 40 centésimos” (1999: 143). Sobre sus prácticas como editor, esta cita de Speroni Vener (1989: 10) resulta bastante ilustrativa:

¹⁷ La existencia de la traducción uruguaya y de la chilena no era conocida hasta la fecha, ya que no se encuentran recogidas en ninguno de los repertorios existentes.

Cuando faltaba un libro, y se trataba de difundir la obra – publicada o inédita de un autor– había que darlo a luz, sin tener en mayor cuantía sus intereses materiales o los de terceros. En su laico apostolado de sembrar la cultura, no habían barreras. Los derechos de autor no fueron óbice para este empeño; no contaba el lucro en sus propósitos editoriales, y libros que se vendían a pocos centésimos no redituaban ganancias al autor ni al editor, y es así que entre las centenas de ediciones de "La Bolsa de los Libros" hay algunos títulos impresos sin autorización de su autor o de sus causahabientes, y este hecho, paradójicamente, lejos de ir en detrimento de la ética del editor constituye por las circunstancias en que se dieron a la imprenta, un elogio a su labor editorial.

Claudio García responde a la figura del editor moderno que surge en esos primeros años de la nueva centuria, que asume la publicación de libros baratos no solo como una iniciativa comercial, sino también cultural. Las prácticas editoras que describe Speroni Vener coinciden con procedimientos similares ya descritos en otras reescrituras del mismo periodo en la Península. Esta primera *Madame Bovary* americana, bajo el criptónimo G. de B., oculta una de esas apropiaciones, tan frecuentes en la época. El análisis del texto uruguayo deja patente que nos hallamos ante un plagio que reproduce casi en su totalidad la traducción de Tomás de C. Durán publicada por Maucci en 1900 y 1903 –con sus infatigables hormigas, ahora al otro lado del Atlántico–. Se han añadido algunas pinceladas tomadas de otras versiones (p.e. "La señora Bovary notó que muchas damas no tocaban las copas con sus manos enguantadas", procedente de la versión de T. de V. publicada por la casa barcelonesa de la Viuda de Luis Tasso). Sin prólogo o nota introductoria, los lectores uruguayos accedieron directamente a un texto actualizado, que refresca la ortografía, la sintaxis, los tratamientos y el léxico, manteniéndose en la variedad del español peninsular.

3.2. (1924) *Madame Bovary*. Buenos Aires, Joyas Literarias

La siguiente traducción surgida en suelo americano fue publicada en Buenos Aires en 1924 por la empresa editora Joyas Literarias, uno de los sellos que surgen en los años veinte en la estela del exitoso modelo de la Biblioteca de La Nación (Willson, 2008). Joyas Literarias, con colecciones de bajo precio y pequeño formato de literatura extranjera en traducción, editó desde 1922 "una novela por semana, de 120 páginas, a 20 centavos; la mayoría eran traducciones" (Cámpora, 2017: 337).

Esta *Madame Bovary* se presenta sin créditos de traducción y su análisis deja patente que se trata de una apropiación de la versión de José Pablo Rivas, publicada en torno a 1919 por Viuda de Sanz Calleja¹⁸, deudora a su vez de la versión de Orts-

¹⁸ No se trata, tal y como aventura Cámpora (2011), de una traducción de Bruguera, sino de la perteneciente al sello barcelonés Alejandro Martínez. Existe, en efecto, una *Madame Bovary* de la casa Bru-

Ramos. El texto de partida se refresca y se reestructura en treinta y cinco capítulos. Cualquier pasaje sirve de muestra de esta suerte de reescritura, que no ha pasado por la consulta del original francés, como lo evidencia la reproducción capítulo tras capítulo de los mismos errores y despistes presentes en el texto plagiado. A guisa de ejemplo, este fragmento con el apellido del padre de Emma mal escrito:

(11) Au lieu de revenir aux Bertaux trois jours après, comme il l'avait promis, c'est le lendemain même qu'il y retourna, puis deux fois la semaine régulièrement, sans compter les visites inattendues qu'il faisait de temps à autre, comme par mégarde. Tout, du reste, alla bien ; la guérison s'établit selon les règles, et quand, au bout de quarante-six jours, on vit le père Rouault qui s'essayait à marcher seul dans sa *measure*, on commença à considérer M. Bovary comme un homme de grande capacité. (Flaubert, 1857 [1972]: 38-39)

a) Al siguiente día volvía a los Bertaux, donde no se le esperaba sino tres días después, como había dicho, y después hizo dos visitas por semana, sin contar las *casuales*, como él afirmaba. La cosa anduvo bien. La curación adelantó como una seda, y cuando a los cuarenta y seis días vióse que Mr. Roualt hacía pinitos, se consideró a Mr. Bovary como un médico de gran meollo (Flaubert, s. d.: 12, traducido por Rivas).

b) Al siguiente día volvía a los Bertaux, donde no le esperaban sino tres días después, como había dicho, y después hizo dos visitas por semana, sin contar las visitas «casuales», como él las llamaba. La cosa anduvo bien. La curación marchó como una seda, y cuando a los cuarenta y seis días se vió que M. Roualt hacía pinitos, se tuvo a M. Bovary por un médico de gran talento (Flaubert, 1924: 13, traducción anónima).

Joyas Literarias publicó una segunda edición de esta *Madame Bovary* en 1929, con algunas modificaciones menores con respecto a la anterior (p.e. “su madre le enviaba todas las semanas, con el ordinario, un gran trozo de ternera...”, pasaba a “su madre le enviaba todas las semanas con el comisionista un gran trozo de ternera...”). Apunta Cámpora (2011) que esta traducción de Joyas Literarias luego fue retomada por otras editoriales argentinas como Calomino (La Plata, 1944) y Renovación (Buenos Aires, s. d.), a las que habría que sumar la Sociedad Editora Latino-Americana (Buenos Aires, 1946).

Como en el caso de la reescritura uruguaya anteriormente referida, el texto argentino mantiene la variedad española peninsular. Es fluido y más natural para el lector que la versión primigenia, a la que supera en muchos pasajes desde el punto de vista estilístico.

guera, publicada en su serie Joyas literarias, pero es una traducción posterior, de 1967, obra de Julio C. Acerete.

3.3. (1935) *Madame Bovary*. Santiago de Chile, Ediciones Ercilla

A diferencia de los dos sellos latinoamericanos antes mencionados, Ediciones Ercilla, editorial fundada en 1933 en Santiago de Chile, gozó de un largo recorrido empresarial durante el pasado siglo. Surgió en la época de oro de la industria editorial y del libro en Chile, entre 1930 y 1950, tras el enorme impacto económico y político que la Gran Depresión de 1929 tuvo en el país “que hizo difícil obtener las divisas necesarias para importar libros desde el mercado externo y que estimuló por ende la producción nacional” (Subercaseaux, 2008: 222). Apunta Lago (1934: 143) que las importaciones cesaron en 1931, ocasionando el arranque de la industria chilena:

Todos sabemos cómo empezó esta industria chilena: pequeños capitales invertidos en imprentas y librerías empezaron a producir obras traducidas de todos los idiomas. Así es como los catálogos de las editoriales chilenas pudieron compararse desde el primer momento a los de las grandes casas editoras del mundo [...]. La facilidad para editar obras, tomándolas libremente de los pocos ejemplares que llegaban al país, sin autorización especial alguna de los autores, permitió producir un libro barato, variado y profuso que satisfizo con largueza al público.

En este contexto surge la *Madame Bovary* editada por Ercilla en 1935. Sin alusión a su traductor, ni prefacio o nota introductoria, esta edición reproduce la publicada en Buenos Aires en 1924 por la casa editora Joyas Literarias que, como ya se ha mencionado, era a su vez una apropiación de la versión de José Pablo Rivas (Viuda de Sanz Calleja, Barcelona, 1919). Su análisis muestra, sin embargo, un trabajo de edición previo que se manifiesta en pequeñas intervenciones de tipo estilístico o la corrección de ciertas incongruencias, como las que se muestran en el siguiente fragmento:

(12) Le nouveau, prenant alors une résolution extrême, ouvrit une bouche démesurée et lança à pleins poumons, comme pour appeler quelqu'un, ce mot : Charbovari. Ce fut un vacarme qui s'élança d'un bond, monta en crescendo, avec des éclats de voix aigus (on hurlait, on aboyait, on trépignait, on répétait : Charbovari ! Charbovari !), puis qui roula en notes isolées, se calmant à grand'peine, et parfois qui reprenait tout à coup sur la ligne d'un banc où saillissait encore ça et là, comme un pétard mal éteint, quelque rire étouffé.

Cependant, sous la pluie des pensums, l'ordre peu à peu se rétablit dans la classe, et le professeur, parvenu à saisir le nom de Charles Bovary, se l'étant fait dicter, épeler et relire, commanda tout de suite au pauvre diable d'aller s'asseoir sur le banc de paresse, au pied de la chaire (Flaubert, 1857 [1972]: 23).

a) El muchacho, adoptando una resolución desesperada, abrió desmesuradamente la boca, y gritó, como si llamara a alguien:
–“Charbovary”.

Prodújose entonces un estruendo infernal, un ensordecedor concierto de aullidos, ladridos y gritos de ¡"Carbovary"! ¡"Carbovary"!, que fué extinguiéndose poco a poco, gracias a los pescozones que repartió el maestro. Este, al lograr saber, al cabo, el nombre y el apellido de su nuevo discípulo, le ordenó que otra vez se sentara, pero junto a la mesa, en el banco de los holgazanes. (Flaubert, 1924: 6, traducción anónima)

b) El muchacho, adoptando una resolución desesperada, abrió desmesuradamente la boca, y gritó, como si llamara a alguien:
–*Charbovary*.

Se produjo entonces un estruendo infernal, un ensordecedor concierto de aullidos, ladridos y gritos de *Charbovary! Charbovary!*, que fué extinguiéndose poco a poco, gracias a los pescozones que repartió el maestro. Este, al lograr saber, al cabo, el nombre y el apellido de su nuevo discípulo, le ordenó que otra vez se sentara, pero junto a la mesa, en el banco de los holgazanes (Flaubert, 1935: 6, traducción anónima).

Conviene señalar que esta labor anónima de edición se ha llevado a cabo directamente sobre la versión de Joyas Literarias, sin que se aprecie un cotejo con el original francés que hubiera permitido librar al texto chileno de erratas, errores u omisiones presentes en el argentino.

Las prácticas editoras que aplicaron estos sellos americanos son, pues, similares y responden a una misma política de difusión de traducciones condicionada por la escasez de recursos. Los casos que nos ocupan suponen la apropiación de versiones previas, que se remozan y reescriben silenciando y camuflando su origen. Más que prácticas de traducción propiamente dicha, son evidencias de adaptación de traducciones, una práctica, por lo demás, bastante extendida en el sector editorial durante el periodo analizado. Los agentes encargados de estas nuevas ediciones realizaron sobre todo una meritoria labor de corrección estilística que mejoró los textos desde el punto de vista formal. No pasaron, sin embargo, por el original francés y, por esta razón, estas tres *Madame Bovary* latinoamericanas de principios de siglo, al igual que las homónimas españolas que las inspiraron, no son versiones completas y fidedignas.

4. Conclusiones

El estudio de las primeras traducciones al español de *Madame Bovary* aquí presentado se ha llevado a cabo atendiendo a diferentes parámetros. Por un lado, era necesario catalogar las ediciones en español de esta obra y establecer una cronología aproximada de su publicación. Hemos intentado colmar esta laguna trazando un panorama de las versiones anteriores a la guerra civil española, a uno y otro lado del Atlántico, mediante una intrincada búsqueda en bibliotecas, hemerotecas o librerías anticuarias, con el fin de hacernos con los textos y establecer un repertorio completo (reproducido en el anexo final). Este nuevo repertorio incluye dos ediciones americanas de *Madame Bovary*, una uruguaya y otra chilena, desconocidas hasta la fecha.

Establecer una cronología también se ha revelado como una labor compleja, dado que en siete de las quince ediciones encontradas no figura fecha alguna de edición. Hemos recurrido a diverso material (bibliográfico, biográfico, periodístico...) para suplir este vacío y poder establecer el momento aproximado de publicación de estas obras.

Por otro lado, era preciso también un análisis de todas estas traducciones que arrojará luz sobre dos aspectos relevantes que explican el tipo de versiones de *Madame Bovary* que circuló durante más de medio siglo entre los lectores españoles y americanos: el primero, qué relación guardaron con el original francés y con las otras traducciones existentes y, el segundo, cuál fue su calidad en términos traductológicos. Esta labor ha sido posible con catorce de las ediciones repertoriadas ante la imposibilidad de acceder a la publicada en 1929 por El Imparcial. El análisis muestra que el número real de traducciones fue reducido: seis en total. Ninguna de ellas reproduce el original íntegramente y todas presentan frecuentes errores, junto con un alto grado de interdependencia. El resto de las ediciones son adaptaciones, plagios o reescrituras a partir de esas versiones previas. Omisiones, gazapos o clamorosos errores no fueron obstáculo para que traductores y editores las plagiaran o reimprimieran en repetidas ocasiones. Esta realidad no se puede disociar del momento editorial en el que se produce: un periodo de eclosión del sector, con un aumento paulatino del número de lectores y de la demanda de libros a precios asequibles, donde surgen nuevas estrategias editoriales, entre las que destacan las colecciones de literatura traducida, frecuentemente en colecciones populares de bajo precio y escasa calidad. Diferentes agentes, anónimos u ocultos tras algún criptónimo, formaron parte de este engranaje editorial reescribiendo, adaptando a formatos reducidos o rejuveneciendo estilísticamente versiones anteriores.

En el caso de Latinoamérica, la publicación de las primeras traducciones de *Madame Bovary* tampoco escapó a estas prácticas. Las tres únicas ediciones de este periodo que hemos podido documentar son traducciones españolas remozadas, en ediciones económicas de muy baja calidad material destinadas a la creciente demanda de los lectores del continente. Se podría hablar, por tanto, de un cierto paralelismo entre estas primeras *Madame Bovary* americanas y las que circularon en la Península durante los comienzos del siglo XX. Todas ellas conformaron, no obstante, el primer canon de este clásico en el mundo hispánico, ocuparon un lugar en la cadena de su transmisión cultural, contribuyeron a su conocimiento y difusión, e influyeron ciertamente en las traducciones que circularon durante buena parte del siglo XX.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AMADIEU, Jean-Baptiste (2008): «La mise à l'Index de *Madame Bovary*, le 20 juin 1864». *Revue Flaubert*, 8. Consulta en línea: http://flaubert.univ-rouen.fr/revue/revue8/-amadieu.php#_edn3; 15/01/2018.
- BOTREL, Jean-François (2003): «La libertad de imprenta, entre la ley y las prácticas», in V. Infantes, F. López y J.-F. Botrel (eds.), *Historia de la edición y de la lectura en España, 1472-1914*. Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 523-530.
- BRAVO CASTILLO, Juan (1995): «*Madame Bovary* et ses versions à l'espagnol», in F. Lafarga, A. Ribas y M. Tricás (eds.), *La traducción. Metodología, Historia, Literatura. Ámbito hispanofrancés*. Barcelona, P.P.U., 398-399.
- CÁMPORA, Magdalena (2011): «La bêtise, un privilège français ?». *Revue Flaubert*, 6. Consulta en línea: <http://flaubert.revues.org/1651>; 20/01/2018.
- CÁMPORA, Magdalena (2017): «Una tradición para el lector argentino. Ediciones populares de clásicos franceses, décadas del treinta y del cuarenta». *El taco en la brea*, 4 (5), 322-344.
- CAMPS, Assumpta (2003): «Per una història de la traducció de la narrativa del segle XIX en el món hispànic», in *Professor Joaquim Molas: memòria, escriptura, història*. Barcelona, Universidad de Barcelona, vol. I, 277-284.
- COTONER CERDÓ, Luisa (2009): «Peratoner y Almirall, Amancio», in F. Lafarga y L. Pegenaute (eds.), *Diccionario histórico de la traducción en España*. Madrid, Gredos, 882-884.
- COTONER CERDÓ, Luisa (2016): «Amancio Peratoner i Almirall, un traductor sicalíptico», in F. Lafarga y L. Pegenaute (eds.), *Autores traductores en la España del siglo XIX*. Kassel, Reichenberger, 415-430.
- DALLA CORTE, Gabriela y Fabio ESPÓSITO (2010): «Mercado del libro y empresas editoriales entre el Centenario de las Independencias y la Guerra Civil española: la editorial Sudamericana». *Revista complutense de historia de América*, 36, 257-289.
- FALCÓN, Alejandrina (2017): «Hacia una historia de las traducciones y los traductores del Centro Editor de América Latina: el caso de la Biblioteca Básica Universal (1968/1978)». *El taco en la brea*, 4 (5), 257-272.
- FERNÁNDEZ, Pura (2005): «Los “soldados” de la República Literaria y la edición heterodoxa en el siglo XIX», in J.-M. Desvois (ed.), *Prensa, impresos, lectura en el mundo hispánico contemporáneo: homenaje a Jean-François Botrel*. Burdeos, Université Michel de Montaigne, 125-136.
- FLAUBERT, Gustave (1972): *Madame Bovary*. París, Gallimard.
- FONDEBRIDER, Jorge (2014): «Las versiones de *Madame Bovary*», in G. Flaubert. *Madame Bovary*. Traducción de Jorge Fondebrider. Buenos Aires, Eterna Cadencia, 491-501.
- GARCÍA-SEDAS, Pilar (2009): *Humberto Rivas Panedas. El gallo viene en aeroplano. Poemas y cartas mexicanas*. Sevilla, Editorial Renacimiento.

- GARGATAGLI, Marietta (2011): «La Junta para Ampliación de Estudios y la traducción (III)». *El Trujamán. Revista diaria de traducción*, 17 de octubre. Consulta en línea: https://cvc.cervantes.es/trujaman/anteriores/octubre_11/17102011.htm; 10/01/2018.
- GARGATAGLI, Anna (2017): «El fin de *la edad de oro*: traducción y melancolía». *El taco en la brea*, 4 (5), 305-321.
- GINÉ JANER, Marta (2011): «Les traductions de Flaubert en Espagne : esquisse d'un tableau». *Revue Flaubert*, 6. Consulta en línea: <http://flaubert.revues.org/1654>; 10/04/2018.
- HERNÁNDEZ GUERRERO, María José (2017): «Traducción y estrategia editorial: las últimas versiones españolas y argentinas de *Madame Bovary*», in J.J. Zaro Vera y S. Peña (eds.). *De Homero a Pavese: Hacia un canon iberoamericano de clásicos universales*. Kassel, Reichenberger, 317-339.
- HERNÁNDEZ GUERRERO, María José (2018): «Traducciones americanas y españolas de *Madame Bovary* (1939-1975)», in S. Peña y J.J. Zaro Vera (eds.). *Traducir a los clásicos: entornos y transformaciones*. Granada, Comares, 57-78.
- LAFARGA, Francisco y Luis PEGENAUTE (2004): *Historia de la traducción en España*. Salamanca, Ambos mundos.
- LAGO, Tomás (1934): «Los derechos de autor y el porvenir del libro chileno». *Anales Universidad de Chile*, 14, 142-166.
- LEFEVERE, André (1992): *Translation, Rewriting, and the Manipulation of Literary Fame*. Londres y Nueva York, Routledge.
- LLANAS, Manuel (2002): «Notes sobre l'editorial Maucci i les seves traduccions». *Quaderns. Revista de traducció*, 8, 11-16.
- MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A. (1991): *Lectura y lectores en el Madrid del siglo XIX*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A. [dir.] (2001): *Historia de la edición en la España contemporánea (1836-1936)*. Madrid, Marcial Pons.
- MARTÍNEZ RUS, Ana (2000): «La proyección editorial en los mercados americanos (1901-1936)». *Pliegos de Bibliofilia*, 12, 31-53.
- PALACIOS BERNAL, Concepción (2015): «Las traducciones de Gautier, Flaubert y Zola y la imagen de la mujer en la obra de Amancio Peratoner», in F. Lafarga y L. Pegenaute (eds.). *Creación y traducción en la España del siglo XIX*. Frankfurt am Main, Peter Lang, 323-337.
- PALAU Y DULCET, Antonio (1948/1977): *Manual del librero hispano-americano*. Barcelona, Librería Anticuaria de A. Palau, 28 vol.
- PYM, Anthony (1998): *Method in Translation History*. Manchester, St Jerome Publishing.
- RUIZ FERNÁNDEZ, Patricia (2012): «Una lectura erótica de los tratados divulgativos de Amancio Peratoner». *AnMal Electrónica*, 32, 517-548. Consulta en línea: <http://www.anmal.uma.es/numero32/Peratoner.htm>; 21/01/2018.
- SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA, Alberto y María Carmen SANTAMARÍA (1997): *La novela mundial*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

- SPERONI VENER, Julio (1989): «Las ediciones furtivas de Claudio García». *Revista de la Biblioteca Nacional* [Montevideo], 26 de diciembre, 9-13.
- SUBERCASEAUX, Bernardo (2008): «Editoriales y círculos intelectuales en Chile, 1930-1950». *Revista chilena de literatura*, 72, 221-233.
- TOURY, Gideon (2004): *Los estudios descriptivos de traducción y más allá. Metodología de la investigación en Estudios de Traducción*. Traducción de R. Rabadán y R. Merino. Madrid, Cátedra.
- VARGAS LLOSA, Mario (1975): *La orgía perpetua (Flaubert y Madame Bovary)*. Madrid, Taurus.
- VARELA MERINO, Elena (2009): *Los galicismos en el español de los siglos XVI y XVII*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, vol I.
- VÉLEZ, Pilar (2001): *L'exaltació del llibre al vuitcents: art, indústria i consum a Barcelona*. Barcelona, Biblioteca de Catalunya.
- WILLSON, Patricia (2008). «El fin de una época: letrados-traductores en la primera colección de literatura traducida del siglo XX en la Argentina». *TRANS. Revista de Traductología*, 12, 29-42.
- ZUBILLAGA, Carlos (1999): «Libreros y editores gallegos en Montevideo». *Revista Madrigal*, 2, 139-145.

ANEXO I

Traducciones de *Madame Bovary* al español entre 1875 y 1935 por orden cronológico:

- ¡¡*Adúltera!* (*Madame Bovary*) *Novela filosófico-fisiológica*, traducción de Amancio Peratoner. Barcelona, José Miret, 1875, 225 p.
- Madama Bovary. Costumbres de provincia*, Madrid, Imprenta Popular, s. d., 263 p.
- La señora de Bovary*, traducción de Tomás de C. Durán. Barcelona, Maucci, 1900, 2 volúmenes, 552 p.
- Madame Bovary. Costumbres de provincia*, traducción de Miguel Ángel Orts-Ramos. Barcelona, Alejandro Martínez, s. d., 304 p.
- Madame Bovary*, trad. de Tomás de M. Graells, Barcelona, Maucci. 1903, 2 volúmenes. 223 p. y 218 p.
- La señora Bovary: Costumbres provincianas*, traducción de T. de V. Barcelona, Viuda de Luis Tasso, s. d., 384 p.
- Madame Bovary*, traducción de José Pablo Rivas. Madrid, Viuda de Sanz Calleja, s. d., 190 p.
- Madame Bovary*, traducción de G. de B., Montevideo, Claudio García Editor (colección La Bolsa de los Libros), 1919, 379 p.
- Madame Bovary*, Madrid, Prensa Moderna (colección La novela famosa, nº 9), s. d., 192 p.

La mujer adúltera. Adaptación de la famosa novela de La Señora Bovary, Barcelona, Cooper (Colección de Novelas Escogidas), s. d., 270 p.

Madame Bovary, traducción de Pedro Vances, Madrid, Calpe (Colección Universal), 1923, 2 volúmenes, 349 p. y 183 p.

Madame Bovary, Buenos Aires, Joyas Literarias, 1924, 203 p.

Madame Bovary, Barcelona, Imprenta Sabaté, (colección Diana, nº 10), s. d., 182 p.

Madame Bovary, Madrid, El Imparcial (colección Novelas Populares, nº 12), 1929, 31 p.

Madame Bovary, Santiago de Chile, Ediciones Ercilla (colección Biblioteca Selecta, nº 21), 1935, 254 p.

ANEXO 2

Fragmento del primer capítulo de *Madame Bovary* en las traducciones analizadas

Gustave Flaubert, <i>Madame Bovary</i> (1857 [1972]: 29)	Pour lui épargner de la dépense, sa mère lui envoyait chaque semaine, par le messenger, un morceau de veau cuit au four, avec quoi il déjeunait le matin, quand il était rentré de l'hôpital, tout en battant la semelle contre le mur.
¡¡Adúltera!! Trad. por Peratoner (1875, 12)	Para evitarle gastos su madre le enviaba cada semana, por medio del ordinario, un trozo de vaca asado al horno, con lo cual él se desayunaba al volver del hospital, golpeando la pared con las suelas de sus botas para quitarse el frío.
<i>Madama Bovary</i> (s. d., 13)	Para evitarle gastos, su madre le enviaba cada semana, por medio del ordinario, un trozo de vaca asado al horno, con el cual se desayunaba al volver del hospital, golpeando la pared con las suelas de sus botas para quitarse el frío.
<i>La señora de Bovary</i> Trad. por Durán (1900, 15)	Para ahorrarle gastos, su madre le enviaba todas las semanas, por el ordinario, un pedazo de ternera cocido al horno, con lo que almorzaba por las mañanas, cuando volvía del hospital, sacudiendo las hormigas contra la pared.
<i>Madame Bovary</i> Trad. por Orts-Ramos (1901, 11)	Para ahorrarle gastos, su madre le enviaba con el ordinario semanalmente un gran trozo de ternera al horno, del cual almorzaba de vuelta del hospital, sacudiendo previamente las hormigas.
<i>Madame Bovary</i> Trad. por Graells (1903, 15)	Para ahorrarle gastos, su madre le enviaba todas las semanas, por el ordinario, un pedazo de ternera cocido al horno, con lo que almorzaba por las mañanas, cuando volvía del hospital, sacudiendo las hormigas contra la pared.
<i>La señora Bovary</i> Trad. por T. de V. (s. d., 13)	Para mayor economía, su madre enviábale todas las semanas, por el ordinario, un trozo de ternera asada que servíale para almorzar todas las mañanas al volver del Hospital, teniendo

	muchas veces que limpiarlo de hormigas.
<i>Madame Bovary</i> Trad. por Rivas (s. d., 9)	Para que no gastase tanto, su madre le enviaba todas las semanas, con el ordinario, un gran trozo de ternera al horno, y éste era su almuerzo cuando volvía del hospital, después de haber sacudido cuidadosamente las hormigas.
<i>Madame Bovary</i> Trad. por G. de B. (1919, 13)	Para ahorrarle gastos, su madre le enviaba todas las semanas, por el ordinario, un pedazo de ternera cocida al horno, con lo que almorzaba por las mañanas, cuando volvía del hospital, sacudiendo las hormigas contra la pared.
<i>Madame Bovary</i> Madrid, Prensa Moderna (s. d., 14)	Para que no gastara mucho, su madre le mandaba todas las semanas, por mediación del cosario, un trozo de carne de vaca, que le servía de almuerzo al volver del hospital, y la cual tenía que sacudirla antes contra la pared para verla libre de las hormigas.
<i>La mujer adúltera</i> (s. d., 12)	Para evitarle gastos su madre le enviaba cada semana, por medio del ordinario, un trozo de vaca asado al horno, con lo cual Carlos se desayunaba al volver del hospital.
<i>Madame Bovary</i> Trad. por Vances (1923, 17)	Su madre, para ahorrarle gastos, le enviaba semanalmente, por medio del cosario, un pedazo de carne de vaca, que servíale de almuerzo a su vuelta del hospital, no sin antes sacudirla contra la pared, para que desapareciesen las hormigas.
<i>Madame Bovary</i> Buenos Aires, Joyas Literarias (1924, 9)	Para que no gastase tanto, su madre le enviaba todas las semanas, con el ordinario, un gran trozo de ternera al horno, y éste era su almuerzo cuando volvía del hospital, después de haber sacudido cuidadosamente las hormigas.
<i>Madame Bovary</i> Barcelona, Imp. Sabaté (s. d., 10)	Su madre, para ahorrarle gastos, le enviaba semanalmente, por medio del cosario, un pedazo de carne de vaca, que servíale de almuerzo a su vuelta del hospital, no sin antes sacudirla contra la pared, para que desapareciesen las hormigas.
<i>Madame Bovary</i> Santiago de Chile, Ercilla (1935, 10)	Para que no gastase tanto, su madre le enviaba todas las semanas, con el ordinario, un gran trozo de ternera al horno, y éste era su almuerzo cuando volvía del hospital, después de haber sacudido cuidadosamente las hormigas.